

EL DERECHO

DIARIO REPUBLICANO

DIRECTORES

VICTOR FERNANDEZ G.

ROGELIO FERNANDEZ G.

Año I

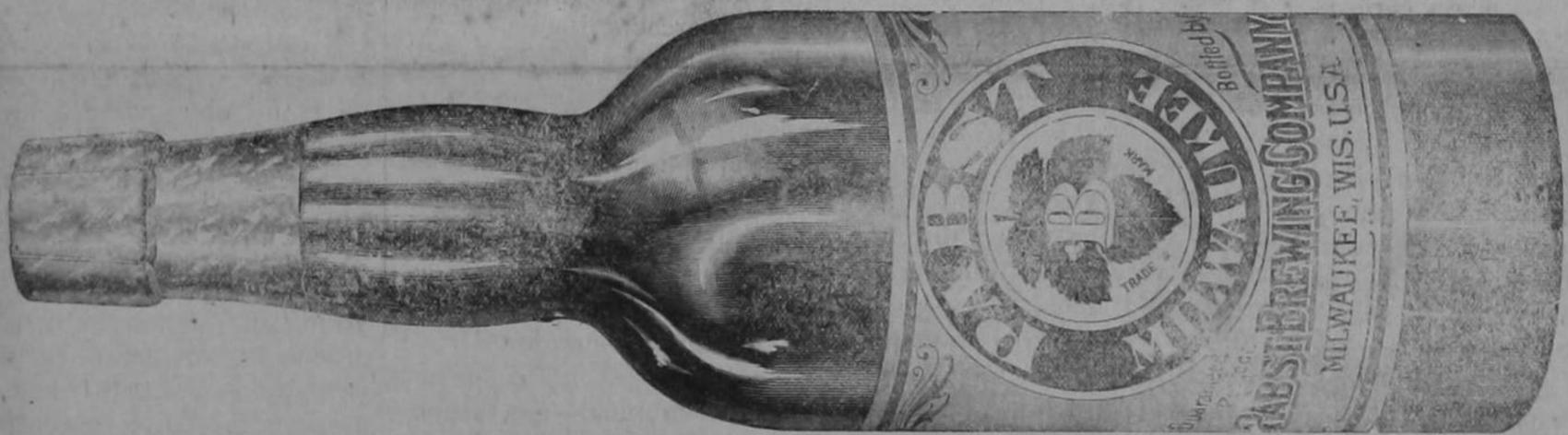
San José, domingo 19 de enero de 1902

Número 86

Jefe del Partido Republicano DE COSTA RICA

Licenciado don

Máximo Fernández



*Unicos Agentes en San José,
W. Steinworth & Hno.*

SE ALQUILAN

LOS ALTOS de la casa de doña Juana de Echeverría, frente á don Rafael Iglesias. Hay gran jardín, doble servicio y muchas comodidades.

Se vende una zaranda Bory, una máquina de helar agua, vinos, etc., sin necesidad de hielo; muy útil en una finca.

Apartado de correo 424 ú oficina de don

Manuel Echeverría

SE ALQUILA

una casa bien situada, con muebles. Para informes, dirigirse á la Redacción de este diario.

"EL DERECHO"

No siendo este diario un periódico de negocio, sino exclusivamente de propaganda republicana, podemos publicar los anuncios á precios sumamente módicos, augurando el buen resultado de ellos por su extensa circulación.

Toda persona á quien le enviemos el periódico y no lo devuelva la consideraremos como suscrita.

No reconocemos ningún recibo á partir del 20 de diciembre próximo pasado que no vaya firmado por la actual administración.

A los suscritores que reciban con irregularidad el diario, les rogamos nos avisen para corregir el mal servicio.

AGENTES

Cartago.....José J. Ortiz E.	Escazú.....Joaquín Quirós
Heredia.....Nicolás Cartín G.	Pacaca.....Abraham Conejo
Alajuela...Onofre Reyes Villalobos	Santa Ana.....Abel Valenciano
Limón.....F. F. de Altamira	Puriscal.....Juan B. Romero
Puntarenas.....Carlos Clavera	S. Marcos de Dota....José Flores
Liberia.....Gonzalo Villar M.	Santa María de Dota....Marcelino
Vía Limón.....Francisco Carranza	Valverde
Juan Viñas.....Elias Aymerich	Naranjo Alaj.....Salustio Camacho
Tres Ríos.....Constantino Flores	San Mateo.....Miguel Lagos
Santo Domingo...Célimo Bolaños	Sto. Domingo de S. Mateo...Miguel
Curridabat.....Arturo Fernández	Molina
S. Rafael } Heredia...N. Cartín G.	San Ramón...Valeriano Miranda
S. Pablo }	Grecia.....Elias Ramos
Sta. Bárbara Her.....Ismael Garita	Atenas.....Alberto Jiménez
Guadalúpe...Francisco Blanco M.	S. Antonio Belén...Jenaro Chaves

DR. T. M. CALNEK

OFICINA: Calle Central N., casa de don Justo Quirós, frente á la Iglesia del Carmen.

HORAS DE CONSULTA: DE 11 A M. A. 3 P.M.

Los clientes que residen cerca de la "Nueva Botica de San José,, de don Mariano Jiménez, pueden dejar sus ordenes para visitas en dicha botica.

Teléfono 226

Se venden

buenos muebles de dormitorio. Están en magnífico estado. En esta oficina se informará.

“EL DERECHO”

DIRECTORES

Victor Fernandez S.

Rogelio Fernandez S.

ADMINISTRADOR

Miguel A. Tapia

San José, domingo 19 de enero de 1902

EL PORVENIR?

I

¿Fué un sueño ó un raro presentimiento del porvenir, una triste visión de mi espíritu ó un espejismo del futuro?—No lo se todavía; visión ó presentimiento, durante mi sueño ví el panorama del venidero desplegarse ante mi azorada vista.

Por lo regular, cuando la política se posesiona de nosotros, en ese estado psicológico no es extraño que se adelante uno al presente y se coloque en el futuro.

II

Me encontraba en San José, en la calle del Comercio. La ciudad en poco había variado, tenía su mismo aspecto, sus mismas calles, sus mismas casas, pero mejor decoradas. ¡Cosa curiosa! la República no existía: Costa Rica era una monarquía absoluta. Oía hablar á mi alrededor de su majestad, de príncipes, duques, superintendentes de Hacienda, mariscales de campo, condes, marqueses y vizcondes. Deslumbrado escuchaba todos aquellos títulos. Lleno de asombro aun no podía darme cuenta exacta de lo que pasaba. Parecíame estar en plena edad media y ya me parecía ver pasar caballeros con medias de seda, espada al cinto y pluma en el sombrero.

Estábamos en el año de gracia de 1915 y ya teníamos nueve años de monarquía. Sin embargo, yo estaba ignorante de lo que había sucedido. Oí decir que ya Centro América era una sola nación, toda ella bajo el régimen monárquico, que la cabeza de ese gobierno residía en San José, que el Canal de Nicaragua se había llevado á efecto, y que teníamos escuadras en el Atlántico y el Pacífico, cuyos almirantes eran valerosos y entendidos.

Parecíame que yo había dormido catorce años y que despertaba bajo otro régimen de cosas.

En vez de Congreso había una cámara de pares, que sólo obedecía é los supremos dictados del monarca.

Estaba profundamente pensativo, tratando de comprender tantos enigmas, cuando de

pronto escuché la voz de un pregonero que anunciaba el paso de la comitiva real por la calle del Comercio. ¿Quién será esa majestad?—me pregunté, y atraído por una ardiente curiosidad me dirigí á la esquina.

De pronto una gallarda cabalgata cubrió la calle, á cuyo frente iba en un soberbio peruano, un hombre moreno, ya muy entrado en años, con la barba encanecida. Llevaba una corona en la cabeza, con una cruz en el centro, de sus hombros pendía, sujetado con un cintillo de brillante, un manto real, tachonado de abejas de oro, su vestido era riquísimo, una larga espada de empuñadura de oro lucía en su costado y en toda su persona se reflejaba un aire de majestad é imperio.

—¿Quién es ese monarca?—pregunté á un burgués que estaba á mi lado.

—¡Cómo!—me respondió admirado—¿es usted extranjero?

—Quizás..... mi tierra era República.....

—¿Cómo es posible que usted no conozca al hombre famoso, al genio á quien alaban cinco provincias, al señor, á nuestro buen soberano?

—¿Cómo se llama, pues?

—¡Su Majestad Católica don Ascensión Esquivel, monarca de Centro América!

—¡Don Ascensión!— exclamé asombrado.

—Sí, y qué?

—Nada..... nada..... murmuré sin salir de mi estupor y dirigí la vista de nuevo á la brillante cabalgata.

A pocos pasos del monarca, cabalgaban dos elegantes caballeros con el pecho cubierto de condecoraciones.

—¿Y esos quiénes son? pregunté.

—El príncipe de San José, don Cleto de González Víquez y don Manuel de Jesús de Jiménez, Ministros de Estado. Esas condecoraciones son las de la Transacción y las de las Elecciones. ¿Veis ese caballero que solícito se acerca al soberano? Es don Manuel de González, conde duque de Ujarrás.....

—¿Y ese señor ya algo viejo que apenas puede sostenerse sobre su galoneada montura?

—Es don Juan de Flores, príncipe de Heredia. A su lado está el duque de Tucurrique, el Mariscal de la Sabana, el caballero de Pacaca y el vizconde de Piedras Negras.

—¡Cuánto noble! ¿Y esos que cabalgan detrás del príncipe de San José?

—Don Juan Federico de González, todavía vivo, conde de San Joaquín, don Salvador de La-

ra, duque del Hospital..... el vizconde de Alajuelita, el marqués de Turrealba, los condes de Escasú, de Tobosi, de Aserrí y de las Pavas; los caballeros de Orosi, de Santa Cruz, del Infierno, de la Gloria y de Cachí..... Todos condecorados.....

—¿Y Gólcher, Matamoros y Dengo, á quienes no veo; dónde están, qué son?

—Pues nada! lo que siempre han sido.....

—¿Y “La Liga”? ¿qué es de ella?

—¿“La Liga”? Ya nadie se acuerda de esas comedias.....

—Pero don Gregorio Trejos..... ¿qué es?

—Era duque de Barba de Heredia.....

—¿Murió?

—Esperando su turno. ¡Ah! ahí está don Lorenzo de Contrán..... caballero de los impolutos, señor de la gente ignara de San Miguel.

La brillante comitiva se alejó, dejándose ver á lo lejos el brillo de las espadas y un ondulante mar de penachos blancos en cuyo centro ondeaba una bandera también blanca.

De pronto, cuando ya me iba á alejar de aquel lugar, sin salir de mi asombro, ví aproximarse otra comitiva á pie. Negro era su traje, parecían jesuitas y á la cabeza de ellos marchaba un anciano con una sotana negrísima: un collar de cuentas gordas pendía de su pecho sosteniendo un crucifijo de marfil y en una mano llevaba la bandera de la Iglesia, en la cual se veían estas letras: A. M. D. G.

—¿Quién es?—pregunté.

—¿Quién? ¡el reverendísimo Doctor Zambranal—me respondieron.

—¡El Doctor Zambranal! ¿Qué significa esto? ¡El Doctor, mi maestro, mi querido profesor de filosofía, metido á jesuita! No.... no.... esto es incompresible. ¿Estaré en otro mundo?

Y con semblante dolorido ví alejarse aquella procesión, que desde lejos semejava un mar de sotanas negras. Se alejaron y todavía escuchaba sus cánticos divinos.....

—¡Oh!—murmuré—¿Es esto Costa Rica?—y dirigí á mi alrededor una mirada azorada. Pero cuando ya me disponía á marcharme, ví en una pequeña oficina, sin escudos y sin blasones, un hombre que sentado en una silla, con las manos apoyadas sobre un sencillo escritorio, leía con semblante triste, una á una y con atención las páginas de la Constitución de la República de Costa Rica.

Aquel hombre era don Máximo Fernández

¿He soñado ó presentido? aún no he encontrado la respuesta.

PASCUAL.

Patriotismo

No se puede llamar de otra manera el esfuerzo desplegado por los republicanos en la última campaña. Patriotismo en realidad se necesita tener para hacer lo que ellos han hecho y maldad y mucha para negarlo en presencia de esos intrépidos soldados de una causa hermosa y justa que sin más mira que la salvación y el honor de la Patria, se lanzaron al combate, sin más armas que las de su carácter y sin más escudo que los principios que han defendido, defienden y defenderán siempre, mientras una mano sacrilega rasgue los capítulos de oro de nuestra querida Constitución.

Sin ambiciones bastardas, olvidándose de sí mismos para pensar en la salud de la Patria, los briosos escuadrones de la libertad escalaron cumbres, atravesaron por mil penalidades y siempre intrépidos y entusiastas llegaron al punto culminante desde donde dominan hoy el campamento enemigo.

Algún día, cuando las pasiones hayan dejado de atormentar los espíritus, y cuando la Historia Patria consigne la campaña política de 1901, habrá una página brillante para los modestos héroes de la propaganda republicana que, sin dinero y en su mayoría á pie, se internaban en los montes, en los rincones más apartados de la República, llevando por todas partes el entusiasmo y el convencimiento, esparciendo la luz en los pueblos más remotos y derramando la verdad en corazones sencillos. Esos héroes ignorados, que no pensaban siquiera en dónde iban á comer ni á dónde iban á dormir, merecen que la pluma de un escritor sincero relate sus proezas y sus victorias alcanzadas en breve tiempo, con la Constitución en la mano, destruyendo con la palabra, transformándola en una espada luminosa, las filas enemigas, abriéndose paso á través de los zarzales de la calumnia y levantando sin temor la frente, cualquiera hablando de progreso, de libertad y justicia.

La propaganda republicana, realizada en quince días, no fué un simple combate, fué algo más que una lucha gloriosa: una epopeya sublime. Soldados de la democracia! esa es vuestra mayor gloria, ese es vuestro triunfo legítimo y hermoso, que no os podrá jamás arrebatarse la envidia,

como hicieron con nuestros votos en las mesas electorales! Para esa clase de victorias no hay mesas anuladoras, no hay agentes de la fuerza, no hay nada que las pueda deprimir, porque ellas forman coronas de laureles que ciñen el corazón valiente del patriota!

Propaganda realizada á pie y sin dinero en quince días.! ¡Qué maravillosos resultados ha obtenido! Sólo se comprende el éxito alcanzado cuando se mide la grandeza de la causa.

Soldados del republicanismo! ese es vuestro triunfo; esa es la victoria ante la cual todos los deprimidos de la razón, los asesinos de la libertad, tendrán que arrodillarse!

EL MISMO.

Desgracia

Conmovidos hondamente, consignamos la desagradable noticia de la gran desgracia que ayer cayó sobre la casa de nuestro estimado amigo don Francisco Aguilar Barquero.

Uno de sus hijos menores, jugando con un revólver, se disparó casualmente un tiro en la frente, hiriéndose de gravedad. Su vida está en peligro, pero los médicos que lo atienden no juzgan el caso desesperado y creen poderlo salvar.

Siempre la desgracia hiere de súbito á determinadas familias, eligiendo casi siempre aquellas que son honra de nuestra sociedad. No ha mucho, uno de los hijos, el más pequeño del señor Aguilar, recibió también casualmente una herida en un ojo, y ayer Rubén, que así se llama el pobre herido, se disparó un tiro en la frente.

Lamentamos profundamente la desgracia y hacemos votos con el señor Aguilar y su distinguida familia, por la salvación de su querido y desgraciado hijo. Ojalá que la ciencia logre arrancar esa vida de manos de la muerte y nos lo devuelva sano y hermosa como la desgracia lo encontró.

PROCESO ELECTORAL DE 1901

Santa Ana

MESA AUXILIAR

A las 7½ del día 15 de diciembre próximo pasado empezó la votación; el motivo de no querer empezarlas á la hora señalada fué que esta mesa auxiliar estaba en casa de don Víctor Castro, en el local que ocupa el billar contiguo al establecimiento. La Junta había protestado ante el señor Go-

bernador de San José y él dió sus órdenes al Jefe Político de Escasú para que andiera la queja, pero éste ó la autoridad local no hicieron caso. A la hora de empezar las votaciones la Junta se resistió á entrar al billar, digo á la Mesa que tenían los esquivelistas ó el Agente de Policía.

Por fin se empezó por sentar el acta y recibir votos, al mismo tiempo se le telegrafiaba al señor Gobernador comunicándole lo sucedido: media hora después la Junta recibió orden de trasladarse á otro local adecuado, lo que hizo después de almuerzo.

Los distribuidores de papeletas esquivelistas comenzaron á poner en juego sus artimañas. Cada votante que se presentaba era llevado al establecimiento contiguo y allí entre sendas copas de agua ardiente que le propinaban adjuntábanle la papeleta azul. Algunos se resistían porque su voluntad era dar su voto por el Partido Republicano, pero entonces repetían la dosis y se lo llevaban de la mano ó con el brazo echado sobre los hombros hasta dejarlo dentro de la pieza.

A las 11 se continuó la votación en el local independiente, llegando los votantes en la misma forma que los anteriores y algunos que se habían resistido un poco más se acercaban á la mesa dando traspies, pues la medicina había tenido que repetirse en mayores cantidades.

Como encontraran resistencia en los votantes, los satélites se valieron de una arma indigna, cual fué la de denigrar la conducta y la reputación de nuestros electores, haciéndoles creer que nuestros electores no tenían representación social ni pecuniaria, que no valían nada y que en ningún caso los podrían valer, así como degradaban á éstos enaltecían á los otros convirtiéndolos en dioses. A los que querían votar por nuestro candidato se les amenazaba con 15 palos; uno de estos propagandistas era el vicepresidente municipal Antonio Arley, quien lo decía públicamente delante de Matías Aguilar, Rubén Morales, Malaquías Solís y otros varios. El lunes como no había votantes, no obstante estar inscritos cerca de 900 ciudadanos, se fueron á caballo amanuenses esquivelistas junto con los peones que el esquivelismo tenía aquí y lograron traer algunos pagándoles medio jornal ó el jornal entero, sin perjuicio de la medicina alcohólica.

Había un jovencito que dicen es de la familia de don Manuel Carrillo que se botaba encima del que llevaba papeleta nuestra y se la quitaba dándole la azul.

Había dos comisarios que es-

taban dispuestos á dar el voto por nuestro Partido, y como no se vendían el primer día, el segundo se vendió uno, y con esa venta no volvió á prestar servicio, se llama Guadalupe Aguirre; á otro comisario le quitó la papeleta el mismo Agente de Policía y le dió la suya, pero al entrar se la metió á la bolsa y sacó otras de las nuestras que llevaba. Un señor del Salitral estaba dispuesto á dar el voto por nuestro Partido, pero tanto lo halagaron y le prodigaron medicina que casi lo compran, pues llegó hasta el punto que un Goyenaga después de haberle dado una papeleta le metió una moneda en el bolsillo y lo empujó hacia dentro, pero cuál sería su sorpresa después cuando le contaron que había votado por Fernández y no por Esquivel como Goyenaga creía. Otro se resistió á dar el voto por Esquivel y uno de los agentes le dijo: ya sabes que nuestro Partido tiene dinero, influencia, etc., así es que si necesitas algo te lo daré; el otro le dice: hombre, tengo que pagar un peso y no me atrevo á presentarme á mi acreedor; entonces el comprador de votos sacó el peso y se lo entregó, le dió la medicina y se vino á la mesa y votó por nuestro candidato, burlándose de los que sobornan para triunfar, llamándose los ilustrados, poderosos, etc.

El tercer día, como no había gente para votar, volvieron á coger las bestias y registraron todos los rincones de esta aldea no dejando casucha donde no fueron, pero todo inútil, porque como antes habían amenazado, tanto con palo, servicio al cuartel, etc., y ya cuando no conseguían que dieran el voto por Esquivel, le decían: hombre, lo mejor es que no dé el voto por nadie, porque si no lo da por Esquivel le va mal, váyase á la de ganar, de fiéndose del membrillo; así fué que la gente se abstuvo de votar.

En la tarde del lunes llega un viejecito que pide limosna á un asunto particular y se le acerca Federico Sáenz obligándolo á dar el voto por Esquivel, y este señor le decía que él no venía á votar por nadie, que un asunto ajeno á política lo trajo al centro; pero el sujeto aquel lo forzaba tanto que otro ciudadano que se encontraba presente le dijo á Sáenz que lo dejara en paz, que no lo forzara, etc., pero dicho sujeto no atnedía razón ni reflexión alguna y con la papeleta azul en la mano derecha junto con la del viejecito y con la izquierda empujaba á su víctima, se le cayó al llehar á la puerta, lo levantó con un empujón y junto con él entró á la sala á que diera el voto, entonces nuestro fiscal indignado con semejante atropello, protestó ante la Mesa, mandó

echar fuera á Sáenz y ordenó al Presidente preguntara á ese hombre cuál era su voluntad; pues el voto no era forzado sino voluntario; el Presidente atendió á nuestro fiscal y le interrogó cuál era su voluntad, entonces contestó: que su voto era por el Partido Republicano, el Presidente no quiere consignarlo porque ya estaba como esquivelista y el fiscal vuelve á que le pregunten por segunda vez, así lo hizo el Presidente y el sufragante afirma otra vez la respuesta anterior: entonces el fiscal ordenó sentar una acta en que constara que el voto que le habían hecho dar primero era forzado y el otro era voluntario.

A las cuatro de la tarde del tercer día se presentaron un grupo de fernandistas en número de 22 á dos de fondo, y como vieran el número de los nuestros y ninguno de los ellos, pretestaron no reconocer á nuestro fiscal y forman un alboroto con que iban á levantar una acta. Otro decía échenlo afuera, otro le decía hombre quítate de aquí & & lo cierto es que en este teje y maneje pasaba el tiempo y cuando faltaban diez minutos para las cinco dijo el Presidente don Casiano Trejos y demás asistentes: es ya la hora de cerrar las votaciones, son las cinco y no se reciben más votos.

Los fiscales esquivelistas fueron un Goyenaga, Ramón Marín.

El cura Idefonso Bonilla, en cuanto se concluyeron las votaciones acudió á darle abrazos de felicitación á sus compañeros esquivelistas de aquí y de San José y enseguida se fué para la casa cural y disparó dos cohetones en señal de regocijo por tan brillante y glorioso triunfo, advirtiendo que el mismo cura salió á los campos á conquistar adeptos por la causa esquivelista manifestando que lo que deseaba era que fueran electores católicos como lo hizo con José Solís y su familia sin poder conseguir con sus parientes y amigos igual cosa y además cuando encontraba un conocido en la lista de electores se iba á su casa de habitación á exigirles que el voto sería por Esquivel, pues era el candidato que convenía á los intereses de la nación, y que si así no lo hacían no eran sus amigos.

Para un baile de máscaras

no hay quien mejor pueda confeccionar trajes de más caprichosas formas y exquisito gusto, como la señora doña María v. de Dulfour, que tiene su habitación en la Cuesta de Moras, frente al restaurante de Mariquita Bonilla. Es fácil convencerse de la verdad.

X.

Tip. de Padrón y Pujol

COMPANÍA DE MECANÓGRAFOS

Está oficina, la primera que se establece en Costa Rica al servicio público, recibe y se encarga de redactar y escribir por MÁQUINA, testimonios, copias simples asuntos judiciales personales, estudios en el Registro de la propiedad, cálculos y trabajos comerciales y correspondencia en varios idiomas.

¡Rapidez, Claridad y Precios módicos!

Suplicamos al público ensaye nuestros trabajos en los cuales hallará gran economía de tiempo y de dinero. Recibimos las órdenes á cualquiera hora en:

La 9ª Avenida, Este, n.º 30, en el apartado n.º 70 y en la oficina del Sr. Lic. D. Manuel Argüello de Vars, al lado de los Tribunales de Justicia.—San José de Costa Rica.

QUIERE U. DINERO?

SE compra un terreno á inmediaciones de esta ciudad que conste como de seis manzanas. Se prefiere uno que tenga casa. Informes en la oficina de "El Derecho."

SASTRERIA DE MANUEL ARRIOLA

Se arregla, limpia y tiñe ropa de casimir

25 varas al Norte del Cuartel de Caballería

Frente al Parque de Morazán

Junto á la casa de don Paulino Ortiz

Contando con operarios aptos para ejecutar cualquier trabajo del oficio, me hago cargo de toda obra que se me en cargue, ofreciendo puntualidad, baratura y esmero.

FABRICA DE CALZADO

EL ACORAZADO

BERTHEAU Y CA

Grandes almacenes de géneros, abarrotes y sucursal de *El Acorazado* en el Puerto de Limón. Ventas con un veinte por ciento de rebaja en sus precios con todo y alzas de cambio y aumento de derechos de Aduana.

Se venden medias y calcetines manufacturados en el país. Dinamos eléctricos con sus instalaciones completas desde diez á cien luces. Calzados finísimos cosidos y clavados á cualquier precio.

Un magnífico piano, un Cinematógrafo y un Grafófono sistema Edison

EL DERECHO

PERIODICO REPUBLICANO

El de más circulación en el país,

cobra precios moderados por anuncios.

BRIDE MAY

OFICINA: Cuesta de Moras, contigua á la de "El Día", frente á la casa de habitación de don Manuel Carranza.

"DEL DICHO AL HECHO HAY GRAN TRECHO."

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á tales argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la original; única recomendada por los principales facultativos y Académias de Medicina. El nombre SCOTT es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la Emulsión de Scott y rechácese todo frasco que no sea de la de Scott con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La legítima



Emulsión de Scott

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anémia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, Reumatismo Crónico, Asma, Bronquitis, Toses, Catarros y todas las enfermedades en que haya Debilidad y Pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, devolviendo las fuerzas perdidas—creando carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. Prohíbese en todas las Boticas,

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York

El famoso VINO DE MARAÑÓN, mejora-ble para las enfermedades del estómago, según opinión de varios distinguidos facultativos, entre ellos el Dr. Uribe, se vende á un colón la botella en

La Bicicleta

Los Republicanos

Librería y Papelería de Padrón y Pujol

Papel rayado

ACABA DE LLEGAR EL

Almanaque BAILLY-BAILLIERE

PARA 1902

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRACTICA

Precio \$ 1-00 el ejemplar

Obras de autores célebres

á 40 céntimos el ejemplar

El Titiritero de la virge, por Anatolio France
 Dos queridas, por Alfredo de Musset
 Misterios del amor, por Enrique Sienkiewicz
 Amores adúlteros, por Daudet, Maupassant, Coppée
 Dos aventuras, por el Conde León Tolstoy
 Miserias de la vida conyugal, por H. Balzac
 Los pecados de la juventud, por E. Souvestre
 La señorita de oro, por Catulo Mendes
 Imitaciones, por el Conde León Tolstoy
 Adulterio, por Adolfo Belot
 La Mujer del Diputado, por Emilio Zola
 La virtud en la deshonra, por Catulo Mendes
 La pequeña Emperatriz, por Catulo Mendes

Glorias y ángeles para portales

FELICITACIONES PARA AÑO NUEVO

Agendas de Bufete

ALMANAQUES ESFOLIADORES Y FESTIVOS

LIBROS DE CUENTOS

Gran surtido de lápices

Se despacha inmediatamente todo trabajo de imprenta, Avenida Central, Oeste, N.º 57.—Apartado del Correo, 224

NOVELLAS